

John Bowlby

**Vínculos afectivos:
Formación, desarrollo y pérdida**



SEXTA EDICIÓN
Revisada



Morata

John BOWLBY

Vínculos afectivos

Formación, desarrollo y pérdida

Sexta edición



Ediciones Morata, S. L.

Fundada por Javier Morata, Editor, en 1920

C/ Mejía Lequerica, 12 - 28004 - MADRID

morata@edmorata.es - www.edmorata.es

Nota de la editorial

En Ediciones Morata estamos comprometidos con la innovación y tenemos el compromiso de ofrecer cada vez mayor número de títulos de nuestro catálogo en formato digital.

Consideramos fundamental ofrecerle un producto de calidad y que su experiencia de lectura sea agradable así como que el proceso de compra sea sencillo.

Una vez pulse al enlace que acompaña este correo, podrá descargar el libro en todos los dispositivos que desee, imprimirlo y usarlo sin ningún tipo de limitación. Confiamos en que de esta manera disfrutará del contenido tanto como nosotros durante su preparación.

Por eso le pedimos que sea responsable, somos una editorial independiente que lleva desde 1920 en el sector y busca poder continuar su tarea en un futuro. Para ello dependemos de que gente como usted respete nuestros contenidos y haga un buen uso de los mismos.

Bienvenido a nuestro universo digital, ¡ayúdenos a construirlo juntos!

Si quiere hacernos alguna sugerencia o comentario, estaremos encantados de atenderle en comercial@edmorata.es o por teléfono en el 91 4480926

A mis compañeros de investigación

Mary Salter Ainsworth

Anthony Ambrose

Mary Boston

Dorothy Heard

Christoph Heinicke

Colin Murray Parkes

James Robertson

Dina Rosenbluth

Rudolph Schaffer

Ilse Westheimer

Título original de la obra:
THE MAKING AND BREAKING OF AFFECTIONAL BONDS
© R. P. L: BOWLBY and others
Tavistock Publications Ltd., 1979

Primera edición: 1986
Segunda edición: 1995 (reimpresión)
Tercera edición: 1999 (reimpresión)
Cuarta edición: 2003 (reimpresión)
Quinta edición: 2006 (reimpresión)
Sexta edición: 2014 (revisada)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

© EDICIONES MORATA, S. L. (2014)
Mejía Lequerica, 12. 28004 - Madrid
www.edmorata.es - morata@edmorata.es

Derechos reservados
ISBN: 978-84-7112-796-9
E-ISBN: 978-84-7112-801-0

Compuesto por: [Carina Belén Galliano González](#)

Imagen de la cubierta propiedad de Eduardo Sacristán, reproducida con permiso. No está permitida la reproducción o difusión total y parcial salvo por autorización escrita y expresa del autor.

Índice de contenido

Cubierta

Portadilla

Dedicatoria

Créditos

PRÓLOGO A LA SEXTA EDICIÓN, por Marcelo RODRIGUEZ
CEBERIO

Las teorías fundantes de la teoría del apego

Teoría del apego

Neurocientíficamente

Bibliografía

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN ESPAÑOLA, por Félix
LÓPEZ SÁNCHEZ

PREFACIO

PRIMERA CONFERENCIA: **Psicoanálisis y cuidado al niño**

La ambivalencia y su regulación

Condiciones que contribuyen a dificultar la solución de
conflictos

Problemas emocionales de los padres

Conflicto extra e intra-psíquico

SEGUNDA CONFERENCIA: **Un enfoque etológico de la
investigación del desarrollo infantil**

Aplicación de conceptos etológicos a la investigación del
desarrollo infantil

TERCERA CONFERENCIA: El duelo en la infancia y sus implicaciones para la psiquiatría

Separación de la madre y duelo infantil
Deseos de recuperar y de hacer reproches a la persona perdida: su papel en psicopatología
Dos tradiciones en la teoría psicoanalítica
Conclusión

CUARTA CONFERENCIA: Efectos de la ruptura de un vínculo afectivo sobre el comportamiento

Predominio de la vinculación
Ruptura de vínculos y enfermedad psiquiátrica
Efectos a corto plazo de la ruptura de vínculos

QUINTA CONFERENCIA: Separación y pérdida dentro de la familia

Pena y duelo en la vida adulta
Aflicción y duelo en la infancia
Condiciones que ayudan o impiden un duelo sano

SEXTA CONFERENCIA: Confianza en sí mismo y algunas condiciones que la fomentan

El concepto de base segura
Estudios sobre hombres adultos y jóvenes que tienen confianza en sí mismos
Desarrollo durante la lactancia
Puntos de diferencia con formulaciones teóricas actuales
El problema de la ansiedad de separación

SÉPTIMA CONFERENCIA: Formación y pérdida de vínculos afectivos

Etiología y psicopatología a la luz de la teoría del apego
Algunos principios psicoterapéuticos

Bibliografía

Bibliografía adicional

Índice de autores

Índice de materias

Otras títulos de Morata sobre Psicología y familia

John BOWLBY

Prólogo a la sexta edición

Por Marcelo RODRIGUEZ CEBERIO

Director de la Escuela Sistémica Argentina
y del Doctorado de la
Universidad de Flores, Buenos Aires

Venerar a pioneros de las ciencias en general y en este caso de las ciencias psicológicas, no es idealizarlos, sino admirar su inteligencia, creatividad y fuerza. Y digo *fuerza*, puesto en muchos casos el hecho de sostener una posición teórica implica contravenir a la mayoría o al paradigma de la época y eso trae numerosos sinsabores. Para venerar, entonces, el profesional debe ser sabio, esa sabiduría de la humildad que permite continuar aprendiendo, la humildad que neutraliza la soberbia y nos hace acercarnos a los maestros con el fin de aumentar nuestros conocimientos.

En la historia de la Psicología y principalmente en la investigación sobre los desarrollos de la psicología infantil, sin duda que John BOWLBY tiene un lugar destacado. Este psicoanalista inglés nació en Londres el 26 de febrero de 1907, en el seno de una familia de clase media alta y como era costumbre en ese rango social fue criado por una niñera, muy a la moda tradicional británica de su clase.

No es extraño que los grandes intereses científicos de numerosos estudiosos, tengan que ver con la propia historia personal. Historia que de alguna manera determina el foco de interés. Y la historia de BOWLBY no escapa a esta premisa.

Su padre, Sir Anthony BOWLBY, fue cirujano de la Casa Real y el abuelo, periodista del Times, muere mientras sirve como corresponsal en la guerra del opio cuando John apenas tenía 5 años. El contacto con su madre dada su condición social se reducía a solo una hora al día *after the five o clock tea*. Como muchas otras madres de la burguesía inglesa, la creencia era que la atención parental no era positiva en la crianza de un niño, por lo tanto, la propia presencia afectiva con sus hijos parecía irrelevante. Sin embargo, hoy leyendo su biografía y entendiendo la importancia de los vínculos tempranos, a la luz de la teoría del apego -teoría inventada por nuestro protagonista-, tempranamente John sufre su primera gran pérdida: a los cuatro años su niñera-mamá se va de la familia.

Alrededor de los siete años es internado en el colegio Naval de Dartmouth, de educación típicamente inglesa y propia de las familias de su clase social, donde pasó 8 años. Podría afirmarse que su inicio intelectual y su predilección por la psique humana se desarrollaron a posteriori, cuando ingresa en el Trinity College para estudiar Psicología y Ciencias naturales en la Universidad de Cambridge. El entretiempo trabajó como maestro de escuela, antes de retornar a la Universidad a estudiar Medicina, situación que lo llevó a contactarse con el trabajo con la infancia y a profundizar en este período evolutivo. Cabe agregar sobre esta hipótesis que su posterior estudio titulado *Separación: ansiedad y angustia*, revela sus recuerdos más terribles del tiempo de su propia infancia. Debido a tales experiencias de niño, acentuó una inusual sensibilidad al sufrimiento infantil a través de su vida.

Después de Cambridge estuvo realizando estudios en menores con déficit de integración social y en delincuentes. A los veintidós años se matricula en el Hospital Escuela Universitario de Londres y cuatro años después se gradúa en Medicina. Mientras permanece en la Escuela de Medicina, paralelamente se forma en el Instituto para el

Psicoanálisis donde obtiene su título como psicoanalista en 1937 y termina especializándose en Psiquiatría de adultos en el Hospital Maudsley.

En la antesala de la Segunda Guerra Mundial, BOWLBY continuaba profundizando sobre el modelo psicoanalítico: fue analizado por Joan RIVIERE, supervisado por Nina SEARL y Ella SHARPE y llegó a convertirse en miembro titular de la British Psychoanalytical Society (BPS). Si bien Melanie KLEIN supervisó sus primeros análisis de niños, a posteriori comenzó a disentir con una teoría puramente psíquica de la escuela Kleiniana colocando el énfasis en la educación, en lo social y familiar, y fue alrededor de 1940 cuando comenzó a publicar sus trabajos sobre niños, las madres y el contexto. Mientras que abraza el énfasis psicoanalítico sobre la importancia de los primeros años para el desarrollo emocional saludable de los niños, BOWLBY consideró que este enfoque se centra en demasía en las fantasías internas y descuida la importancia de las primeras experiencias *reales* del niño con sus padres, es decir, las interacciones con ellos.

Debido a sus trabajos previos con menores mal adaptados y delincuentes, se interesa en el desarrollo de los niños y comienza a trabajar en la Clínica de Guía Infantil en Londres. Focaliza su trabajo sobre tres conceptualizaciones: el apego, la pérdida y la separación. BOWLBY estaba interesado en encontrar los patrones de interacciones familiares involucrados tanto en el desarrollo sano como en el patológico y se centró en cómo las dificultades de apego se transmitían de una generación a otra.

Las tres experiencias más importantes para el futuro trabajo de BOWLBY y su desarrollo de la teoría del apego podrían sintetizarse, en principio, en su trabajo con menores mal adaptados y delincuentes, observando la infancia de deprivación afectiva. En segundo lugar, tuvo una fuerte influencia la realización de un documental por parte del psicoanalista y asistente social James ROBERTSON en 1952, una grabación sobre niños con separaciones tempranas. El

documental ilustra el impacto de pérdida y sufrimiento experimentado por niños separados en un hospital de sus cuidadores primarios. Ambos trabajaron en el proyecto llamado *A Two-Year Old Goes to the Hospital*, que fue fundamental en la campaña para alterar las restricciones hospitalarias respecto a las visitas de los padres (SCHWARTZ, J. 1999)

Por último, como señalamos, la influencia de Melanie KLEIN durante su entrenamiento psicoanalítico fue una especie de trampolín a construir su propia teoría. Como señalamos anteriormente, KLEIN expresaba el rol de las fantasías infantiles del niño acerca de su madre, mientras BOWLBY enfatizaba la actual historia de la relación entre el niño y su madre. La idea inicial de la escuela psicoanalítica de la relación objetal influenció a BOWLBY, sin embargo, estaba profundamente en desacuerdo con la creencia psicoanalítica de que las reacciones de los bebés se asocian más con sus fantasías internas que con los acontecimientos de la vida real. BOWLBY formuló sus conceptos influenciado por los estudios de casos de los delincuentes y los niños con trastornos, como los de William GOLDFARB, publicados en 1943 y 1945 (BOWLBY, J. 1944).

Después de la Segunda Guerra Mundial donde fue teniente coronel, BOWLBY se convirtió en el jefe del Departamento de la Infancia en la prestigiosa Clínica Tavistock, donde centró sus estudios clínicos sobre los efectos de la separación madre-hijo. Fue a partir de 1948 que dirigió una investigación para la Organización mundial de la salud (OMS) acerca de los niños abandonados o privados de hogar en la Europa de la posguerra. Niños solos, arrojados a la debacle de una reorganización social.

Los resultados tuvieron repercusiones mundiales sobre el tratamiento psicoanalítico del hospitalismo, la ausencia de la figura materna, la depresión infantil. Estos trabajos llamaron la atención de los médicos especialistas en la infancia sobre los efectos potencialmente negativos de la

separación de la madre en los primeros años de la vida de un niño, razón por la que se comenzaron a promoverse las visitas familiares para los niños hospitalizados.

En el informe de su investigación que tituló *Maternal Care and Mental Health (Cuidado Maternal y Salud Mental)*, expone su teoría de la necesidad materna en la cual demostró que la actitud afectiva constante con la madre es un dato fundamental de la salud psíquica del niño. Observó un mecanismo que llamó *monotropía*, donde el infante desarrolla un firme apego o unión a su madre dentro de los primeros seis meses de vida, tanto, que si se rompe causaría serias consecuencias. (BOWLBY, J. 1969)

Presentó la hipótesis de que *El recién nacido y el niño deben experimentar una relación continua, íntima y cálida, con su madre (o madre sustituta permanente) en el que ambos puedan encontrar tanto satisfacción como placer*, cuya falta puede acarrear consecuencias significativas e irreversibles para la salud mental. La propuesta central fue influyente pero muy controversial.

Los investigadores y teóricos han abandonado este concepto, para postular la existencia de jerarquías definidas de relaciones, es decir, que hay otras figuras con diferentes status afectivos. Tengamos en cuenta que en esa época, había datos empíricos limitados y ninguna teoría completa para explicar la conclusión a la que llegaba nuestro protagonista. Sin embargo, la teoría de BOWLBY despertó considerable interés en la naturaleza de las relaciones iniciales, dando un fuerte impulso a la investigación en un área muy compleja. El trabajo de BOWLBY y las películas de Robertson causaron una revolución virtual en las visitas hospitalarias por sus padres, la preocupación del hospital en la diversión de los niños, las necesidades sociales y educativas, entre otras acciones. Con el tiempo, los orfanatos y hogares de menores fueron abandonados en favor de las casas de estilo familiar o la adopción provisoria en los países más desarrollados. (RUTTER, M. 2008)

Posteriormente a la publicación de este trabajo de investigación, BOWLBY exploró bajo los paradigmas de la biología evolutiva, la etología, la psicología del desarrollo, la ciencia cognitiva y la novedosa teoría de los sistemas de control (la cibernética). Diseñó una teoría de motivación y control del comportamiento edificado bajo la luz de la ciencia en lugar de bajo el modelo de la energía psíquica de Freud. BOWLBY argumentó que, con la teoría del apego había terminado con las *falta de datos y la falta de una teoría para vincular la causa y el efecto*. (BRETHERTON, I. 1992)

En 1950 fue designado consultor de la ONU, donde su tesis fue fundamental para la adopción de una declaración mundial de los derechos del niño. A partir de ese año, le dio a su teoría un contenido cada vez más neurobiológico, comparando el comportamiento humano con el de las especies animales. En este sentido, dado su interés constante por la etología y la biología darwiniana fue acusado de ignorar el inconsciente y criticado por los más acérrimos seguidores de Sigmund FREUD.

Insatisfecho con la perspectiva psicoanalítica, BOWLBY abrazó las teorías etológicas de Konrad LORENZ, Niko TINBERGEN y Robert HINDE, que hacen hincapié en los fundamentos evolutivos de la conducta como fuente de explicación de las relaciones de apego madre-hijo. La atención de BOWLBY se dirigió principalmente a la etología cuando leyó una publicación de Konrad LORENZ en 1952. A esta altura de su desarrollo teórico, BOWLBY se encuentra más cercano a las interacciones comportamentales que a los preceptos del Psicoanálisis. En 1953, Bowlby afirmó que *ha llegado el momento de la unificación de los conceptos psicoanalíticos con los de la etología, y para perseguir una rica veta de investigación que sugiere esta unión*. (BOWLBY, J. 1953)

Finalmente en 1957 presentó sus primeras conferencias sobre la *teoría del apego* en la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Los conceptos de BOWLBY defendían la idea de

que el apego implicaba aprender con la experiencia durante un período limitado de edad, influenciado por el comportamiento de los adultos.

Las teorías fundantes de la teoría del apego

Para formular una teoría completa sobre la naturaleza de los vínculos afectivos prematuros, BOWLBY exploró -como señalamos anteriormente- una variedad de campos, incluyendo la biología evolutiva, la teoría de las relaciones objetales, la teoría de sistemas de control, y los campos de la etología y la psicología cognitiva.

Desde finales del siglo XIX, los profesionales de la salud mental exploraron la naturaleza de las relaciones tempranas. La teoría freudiana atribuyó los intentos del bebé de acercarse a una persona conocida a la motivación aprendida a través de la alimentación y la satisfacción de los impulsos libidinales.

A la hora de la elaboración de la teoría del apego, algunos desarrollos teóricos se centraban en las relaciones tempranas que mostraban la necesidad de afecto como una necesidad primaria y no motivada por el hambre entre otras necesidades. Otra teoría se focaliza en la dependencia de los bebés de sus cuidadores adultos, que de no superarse en el mundo adulto podría entenderse como conductas inmaduras y regresivas. También se destacó la importancia del desarrollo social en función de la necesidad de seguridad como parte del carácter normal del ser humano. (WRIGHT, M.1996)

La teoría del apego presupone que los niños mayores y los adultos conservan conductas de apego, mostrándolas en situaciones de estrés o de riesgo. De hecho cuando pasamos por una situación de dificultad y de cierto grado de estrés emocional intenso, buscamos figuras que nos protejan y nos contengan.

Sin embargo, BOWLBY señaló que en los bebés recién nacidos, el apego se reduce a la satisfacción del hambre y los impulsos libidinosos -de acuerdo a la perspectiva psicoanalítica- y lo denominó *amor egoísta*. Parte de su crítica al Psicoanálisis, señala que este modelo no entiende el apego como un vínculo psicológico sino como un instinto derivado de la alimentación o de la sexualidad. (HOLMES, J. 1993)

Observó que el Psicoanálisis se centró excesivamente en los peligros y las fantasías internas en lugar de observar las relaciones y las amenazas externas, además de entender el desarrollo de la personalidad mediante estructuras lineales y conductas regresivas a puntos fijos de las etapas evolutivas. BOWLBY en cambio, postula una gran variedad de factores dependiente de la interacción entre el organismo y el medio ambiente. Esta propensión del infante a formar vínculos y la naturaleza de los mismos depende del ambiente en el que cada niño está expuesto.

BOWLBY adoptó del filósofo Kenneth CRAIK, el concepto de modelo interno en las relaciones sociales, que no es ni más ni menos que la capacidad de adaptación mediante la habilidad del pensamiento para predecir eventos, habilidad que posibilita la supervivencia. Este modelo le permite a la persona experimentar alternativas mentalmente, utilizando el conocimiento del pasado para responder al presente y al futuro. Es decir realizar abstracciones y son estas las que permiten asociar procesos y contenidos de un área para aplicar en otras.

También la Cibernética, desarrollada por Norbert WIENNER durante los años 1930 y 1940, influyó el pensamiento de BOWLBY (ROBBINS, P. y ZACKS, J.M., 2007). Sobre la base de las relaciones y la interacción, la necesidad de proximidad de un niño hacia la figura de apego era vista como un equilibrio homeostático. BOWLBY comparó este proceso con la homeostasis fisiológica, mediante la cual, por ejemplo, la presión sanguínea se mantiene dentro de los límites. La

distancia mantenida por el niño varía cuando se cambia el balance de las necesidades. Por ejemplo, la llegada de un extraño, un dolor, una lesión, podría hacer que el niño buscara proximidad de su figura cuidadora.

La teoría Piagetiana (PIAGET, J. 1936) del desarrollo cognitivo, principalmente la noción de externalización -la noción de *mientras y durante*- es decir, la permanencia de los objetos mientras que el niño no los observe, es relevante para entender los comportamientos de apego iniciales. La capacidad de un recién nacido de diferenciar entre extraños y reaccionar a la ausencia de la madre, parecía ocurrir meses antes de lo que PIAGET sugeriría como cognitivamente posible (FRAIBERG, S. 1969)

Por otra parte, el conductismo planteó una controversia con la teoría del apego. Afirman que la madre y el niño intercambian conductas de refuerzo positivas a través de la atención mutua y, de ese modo, aprenden a estar juntos y próximos. No lo considera una cuestión biológica de supervivencia, sino meramente a un aprendizaje de conductas. Por ejemplo, para los conductistas los comportamientos como el llanto, es una actividad aleatoria y sin significado hasta la reacción del cuidador. Para los teóricos del apego, el llanto es un comportamiento de apego innato al que el cuidador debe responder si el niño está desarrollando la seguridad emocional.

En general, los conductistas afirman que el comportamiento de los recién nacidos depende del condicionamiento operante del aprendizaje. Cuando una madre está instruida para ignorar el llanto y reacciona únicamente a la conducta de juego, el bebé para de protestar y se compromete en repetir el comportamiento lúdico. Los conductistas ven el apego más como un fenómeno de sistemas que como una predisposición biológica.

Teoría del apego

El artículo *La naturaleza del vínculo de los niños con su madre* (1958) fue el primer artículo en el que BOWLBY introdujo los conceptos precursores de la teoría de apego. El segundo fue *La naturaleza del Amor*, de Harry HARLOW que se basa en experimentos que mostraban las crías de monos Rhesus pareciendo formar un vínculo emocional con madres adoptivas (BOWLBY, J. 1958, HARLOW, H. 1958)

El núcleo duro de la teoría del apego consiste en entender que un ser humano desde su nacimiento necesita desarrollar una relación con al menos un cuidador principal con la finalidad que su desarrollo social y emocional se produzca con normalidad. Quiere decir que el establecimiento de este primer vínculo fundamenta la seguridad del niño pero también signa la futura seguridad del adulto, por lo tanto demarca la dinámica de largo plazo de las relaciones entre los seres humanos. El apego no solo se desarrolla en los humanos sino también en otros mamíferos e intervienen diversas teorías que abarcan los campos de la psicología evolutiva y la etología.

El saldo de huérfanos y de niños sin hogar, sumado al hambre y el desorden social que dejó la Segunda Guerra Mundial, llevaron a la Organización de las Naciones Unidas a solicitar a John BOWLBY que escribiera un folleto sobre el tema, que tituló *Privación materna*. Ese fue el puntapié inicial para el posterior desarrollo de su teoría, más allá que el autor, como lo planteamos anteriormente ya venía gestando trabajos en esta dirección.

La teoría del apego es una teoría que se centra en la interacción entre, principalmente, madre e hijo, o cualquier mayor colocado en el lugar de protector. No solamente es la necesidad del bebé sino la de los adultos que se ubican en ese lugar, son adultos sensibles y receptivos a las relaciones sociales y permanecen como cuidadores consistentes por algunos meses durante el período de aproximadamente seis

meses a dos años de edad. Cuando el bebé comienza a gatear y caminar, empieza a utilizar las figuras conocidas como una relación de confianza y seguridad. La reacción de los padres lleva al desarrollo de patrones de apego y conducen a la construcción de modelos internos que guiarán las percepciones individuales, emociones y pensamientos del niño.

La ansiedad por la separación o el dolor tras la pérdida de una figura de apego se considera una respuesta normal y adaptativa de un recién nacido apegado. Estos comportamientos pueden haber evolucionado debido a que aumentan la probabilidad de supervivencia del niño (PRIOR, V. y GLASER, D. 2006)

Mientras que BOWLBY publicaba dos artículos que remarcaban la pérdida de un referente de apego (*Ansiedad de Separación y Dolor y luto en la primera infancia* ambos en 1960), su colega Mary AINSWORTH, apoyándose en las teorías etológicas de BOWLBY, desarrollaba en Uganda sus investigaciones sobre la naturaleza de los vínculos en bebés (BRETHERTON, 1992). El trabajo empírico de esta colaboradora -una estudiante y podría decirse una discípula de BOWLBY- examinó el desarrollo normativo de las relaciones de apego entre las culturas, así como los patrones de prestación de cuidados maternos que predicen las diferencias individuales en la calidad de la seguridad en el apego madre-hijo. AINSWORTH desarrolla e investiga fácticamente sus teorías, demostrando que existen varios estilos de apego.

Las investigaciones realizadas por la psicóloga en la década de 1960 y 1970 introdujeron nuevos conceptos como el de *base segura* (BRETHERTON, I. 1992) y clasificaron la teoría en un número de patrones de apego en recién nacidos: apego seguro, apego inseguro-evitativo y apego inseguro-ambivalente y posteriormente un cuarto patrón: el apego desorganizado.¹ Con el objetivo de evaluar patrones de apego en bebés y niños pequeños en las conductas de

separación y reencuentro, AINSWORTH desarrolló una herramienta estandarizada, el *Protocolo de Situación Extraña* como la parte de laboratorio de su estudio más amplio, que también posibilita realizar prevención al respecto (AINSWORTH, M. y otros. 1978).

Los eventos estresantes como enfermedades, abuso, muertes, divorcios, entre otros se asocian a los patrones de inestabilidad de la infancia al comienzo de la edad adulta, particularmente de seguro a inseguro.

Los niños abusados o descuidados tienen dificultades para desarrollar apegos seguros y sus patrones de apego inseguro persisten a lo largo de los años preescolares. En general y también contempladas otras variables además del apego, los recién nacidos de apego seguro son más propensos a ser socialmente competentes que sus pares inseguros. Los niveles de sociabilidad favorecen un mejor estado emocional y afectivo, la evolución intelectual y la formación de la identidad social.

Otro dato de importancia es que el 80% de los recién nacidos que sufrieron maltrato son clasificados como *apego desorganizado*, en contraposición al 12% encontrados en grupos que no sufrieron maltrato. Estos niños tienden a mostrar en las relaciones sociales reacciones conflictivas e inestables caracterizadas por conductas de agresión y retirada es decir: *reacción de lucha o huida*. Es factible que estos niños en la adultez y en el ejercicio de la parentalidad se conviertan en padres maltratadores.

La teoría del apego se desarrolló en un período en el que las mujeres estaban reclamando sus derechos a la igualdad y a la independencia y si bien el apego no es específico en cuanto al género, en la sociedad occidental son las madres las que asumen la responsabilidad de la protección y el cuidado de los hijos en sus primeros años. Razón por la cual, las madres fueron sobrecargadas de la responsabilidad de la falta de cuidado y de atención de los niños. La oposición a la

teoría del apego se unió en torno a esta cuestión (KAREN, R. 1998) y las feministas criticaron duramente la teoría.

Aunque la madre biológica es la figura principal de apego, el papel puede ser tomado por cualquier persona que se comporte comparativamente de una manera *maternal* durante un período. Nada en la teoría sugiere que el padre, u otros, no sean igualmente susceptibles de convertirse en las principales figuras de apego, basta que provean la mayor parte del cuidado y de la interacción social al niño. Algunos bebés direccionan el comportamiento del apego (búsqueda por proximidad) a más de una figura tan pronto como empiezan a discriminar entre los cuidadores, la mayoría viniéndolo a hacer durante su segundo año.

La teoría del apego se presentó en 1969 en tres libros: el primero se tituló *Apego y Pérdida* (1969), el segundo *Separación: Ansiedad y rabia* (1972), y el tercero *Pérdida: tristeza y depresión* (1980). Hoy podríamos decir que epigenéticamente, la conducta de apego fue una estrategia de la evolución humana en pos de la supervivencia. Esta búsqueda de seguridad y protección en un adulto, permitió que los niños no fueran blanco fácil para los predadores prehistóricos. Mientras que el grupo de hombres salían de cacería, eran las mujeres las que en la cueva cuidaban a los niños de las bestias, los alimentaban y protegían. La madre sirve como una base segura para los niños pequeños, no obstante, los niños formarán vínculos con cualquier cuidador que sea sensible y receptivo a las interacciones sociales con ellos.

La teoría propone que los niños se apegan instintivamente a quien cuida de ellos con el fin de sobrevivir, incluyendo el desarrollo físico, social y emocional (PRIOR, T.V. y GLASER, D. 1996). La meta biológica es la supervivencia y la meta psicológica es la seguridad. Los recién nacidos establecen enlaces afectivos con cualquier cuidador compatible que sea sensible y receptivo en interacciones sociales con ellos. En la teoría del apego, esto significa un conjunto de

comportamientos que envuelven una activa interacción social con el recién nacido y reacciones inmediatas a las señales y abordajes (BOWLBY, J. 1969)

En la década de 1980, la teoría se extendió al apego en adolescentes y adultos. Otras interacciones pueden ser interpretadas como componentes de la conducta de apego, que incluyen relacionamientos entre pares en cualquier franja etaria, atracción romántica y sexual y reacciones a la necesidad de cuidar del recién nacido, enfermos o ancianos. En la adolescencia y ya desde la pubertad, los compañeros se vuelven importantes y tienen una influencia distinta de los padres que, por otra parte, continúan siendo figuras de apego. Aunque cabe aclarar que los niños pueden dirigir conductas de apego a sus compañeros siempre que las figuras parentales no estén presentes.

Es notable en la ancianidad, como los adultos mayores buscan referentes protectores que se ven encarnados en los hijos. Casi siempre es alguno de los hijos que se utiliza como figura de apego, que se erige como el encargado de atender al padre o a la madre mayor que necesita asistencia (CEBERIO, M. 2013).

La teoría del apego fue extendida a las relaciones románticas adultas en el final de los años 1980 e identificaron cuatro estilos de apego en los adultos: seguro, ansioso, preocupado, evitativo-independiente y miedo-evitación. Ellos corresponden aproximadamente con las calificaciones de los recién nacidos: seguro, inseguro-ambivalente, inseguro-evitativo y desorganizado/desorientado.

Los adultos con apego seguro tienden a tener una visión más positiva de sí mismos, sus parejas y sus relaciones. Se sienten cómodos con la intimidad y la independencia. Los adultos preocupados-ansiosos buscan mayores niveles de intimidad, aprobación y respuesta de la pareja, volviéndose excesivamente dependientes. Ellos tienden a ser menos confiados, tienen una visión menos positiva de sí mismos y

de sus parejas, y pueden presentar altos niveles de expresividad emocional, preocupación e impulsividad en sus relaciones. Los adultos Independientes-evitativos desean un alto nivel de independencia, muchas veces evitando por completo del apego. Ellos se consideran autosuficientes, invulnerables a los sentimientos de apego y sin necesidad de relaciones cercanas. Tienden a reprimir sus sentimientos, distanciándose de sus parejas de quien por lo general tienen una visión negativa. Por último, los adultos asustados-evitativos tienen sentimientos encontrados sobre las relaciones, tienden a desconfiar de sus compañeros y se ven a sí mismos desvalorizados. Como los despegados-evitativos, los asustados-evitativos tienden a buscar menos intimidad, suprimiendo sus sentimientos (HAZAN, C. y SHAVER P.R., 1994)

Neurocientíficamente

En la paleta básica de las emociones: sorpresa, asco, ira, alegría, tristeza y miedo, esta última, el miedo, es el que activa todo un sistema comportamental en la dialéctica cuidado-cuidador. Todas las emociones son fenómenos adaptativos que posibilitan la supervivencia, adaptando acciones e interacciones al contexto. Las emociones le han permitido al hombre sobrevivir en diferentes ambientes hostiles. El apego es uno de esos comportamientos.

Neurobiológicamente, la señal de alarma que activa el sistema conductual del apego causado por el miedo o el peligro a la pérdida, es la amígdala cerebral. Razón por la cual la teoría del apego tiene un soporte biológico de radical importancia. La ansiedad o el miedo de ser abandonado y la angustia de separación surgen cuando la figura de apego no se encuentra disponible. En los recién nacidos, la separación física puede causar ansiedad y rabia, seguida por tristeza y desesperación. A los 3 o 4 años de edad, la separación física no es más una amenaza a los vínculos del niño con la figura

de apego. Los patrones de apego inseguro pueden generar adultos con baja valoración personal y autoconfianza, contrariamente a los niños con patrones de apego seguro que se conducen con otra madurez en los vínculos y el manejo del contexto social.

Durante las primeras ocho semanas, los niños sonríen, balbucean y lloran para atraer la atención de los cuidadores. Estos comportamientos están dirigidos a cualquier persona que se halle cerca del niño. Pero un niño de 2 a 6 meses incrementa su capacidad de diferenciación de los vínculos: quiénes son los rostros conocidos y quién el cuidador que por supuesto es el más receptivo. BOWLBY afirma que el apego se desarrolla en la tercera fase, de entre seis meses y dos años (PRIOR, V. y GLAZER, D. 2006)

Al final del primer año, el bebé es capaz de demostrar una serie de comportamientos de apego destinados a mantener la proximidad. Cuando empieza a dar sus primeros pasos, el bebé comienza a usar el cuidador o cuidadores como una base segura para explorar (CEBERIO, M. 2008). La exploración del bebé es mayor cuando el cuidador está presente, debido a que su sistema de apego está relajado y libre de explorar. Si el cuidador está inaccesible o no responde, la conducta de apego se muestra con más fuerza.

Después del segundo año, cuando el niño comienza a ver al cuidador como una persona independiente, empieza a percibir objetivos y los sentimientos de los demás planificando sus acciones en consecuencia. Por ejemplo, mientras que los recién nacidos lloran por el dolor, los bebés de dos años lloran para llamar a sus cuidadores, y si eso no funciona, lloran más fuerte, se callan o van tras el cuidador (SCHAFFER, R. 2007)

Los comportamientos de apego y las emociones humanas son adaptables. La evolución humana trajo como consecuencia la selección de conductas sociales que hacen la supervivencia del individuo o del grupo. BOWLBY consideró el entorno de adaptación primitiva similar a las actuales

sociedades cazadoras-recolectoras. Existe una ventaja de supervivencia en la capacidad de percibir condiciones potencialmente peligrosas. Según BOWLBY, la búsqueda de la proximidad a la figura de apego frente a la amenaza, es el objetivo del sistema conductual del apego (PRIOR, V. y GLAZER, D. 2006)

Un detalle importante es que los recién nacidos en sus primeros meses no tienen preferencia por sus padres biológicos o por extraños. Las preferencias por ciertas personas, además de los comportamientos que soliciten su atención y cuidado, son desarrolladas durante un período considerable de tiempo. Las experiencias prematuras con los cuidadores generan como consecuencia la aparición progresiva de un sistema de pensamientos, recuerdos, creencias, expectativas, emociones y comportamiento acerca de sí mismo y de los otros.

Estas experiencias dan gradualmente origen a la aparición progresiva de un sistema de pensamientos, recuerdos, creencias, expectativas, emociones y conductas sobre sí mismo y los demás. Un sistema, llamado *modelo interno de funcionamiento de relaciones sociales*, continúa desarrollándose con el tiempo y la experiencia (MERCER, J., 2006)

Los modelos internos regulan, interpretan y predicen la relación entre el comportamiento de unión en sí mismo y en la figura de apego. A medida que ellos se desarrollan de acuerdo con los cambios en su medio ambiente, incorporan la capacidad de reflexionar y comunicarse sobre las relaciones de apego pasadas y futuras. Son estos modelos en donde los niños juegan en el marco de nuevos tipos de interacciones sociales, sabiendo, por ejemplo, que un recién nacido debe ser tratado de manera diferente que un niño mayor, o las interacciones con los maestros y los padres comparten características.

Se han realizado investigaciones psicofisiológicas sobre la biología del apego. Las investigaciones comenzaron a incluir

la genética del comportamiento y conceptos de temperamento ya que ambos contribuyen a una serie de resultados tanto inter como intrapersonales. Por ejemplo, las reacciones hostiles hacia cuidadores durante los primeros años, o los trastornos ocasionados a algunos niños por falta de figuras cuidadoras.

En investigaciones psicofisiológicas sobre el apego se han estudiado la frecuencia cardíaca o respiración, y la actividad del eje hipotálamo-hipofisario-adrenal. Se midieron las reacciones psicológicas de los recién nacidos y se encontraron algunos resultados como que la calidad del cuidado da forma al desarrollo de los sistemas neuronales que regulan el estrés (FOX, N.A. y HANE, A.A. 2008)

No es ajeno que de la misma manera que los pioneros en el desarrollo de teorías logran adeptos y seguidores, también reciben críticas de detractores de las nuevas ideas: en los albores de la teoría del apego, los psicólogos académicos criticaron a BOWLBY y la comunidad psicoanalítica lo aisló por su alejamiento de los principios psicoanalíticos. No obstante, la teoría del apego se convirtió, desde ese entonces, en el abordaje principal para entender el desarrollo social temprano, y dio origen a un incremento de investigación empírica sobre la formación de una estrecha relación en los niños.

Algunas investigaciones muestran que el vínculo se expresa de forma idéntica en todos los seres humanos en distintas culturas. La investigación ha demostrado que, si bien existen diferencias culturales, los tres patrones básicos (seguro, evitativo y ambivalente) se pueden encontrar en todas las culturas en las que se realizaron los estudios. Teniendo en cuenta la unión de las culturas no occidentales, los autores han observado una conexión de la teoría del apego con los patrones familiares occidentales y de cuidado infantil característicos de la época de BOWLBY.

Desde finales de 1980, ha habido un acercamiento entre la teoría del apego y el Psicoanálisis, puesto que este

modelo ha reconocido la importancia del ambiente en donde el niño se desarrolla y la probable aparición del trauma infantil.

También se ha explorado la dificultad de los niños con una historia de apego pobre, en comparación con aquellos con cuidadores no parentales. Otra área significativa de la investigación y el desarrollo ha sido la conexión entre el patrón de apego problemático, particularmente el apego desorganizado, y el riesgo de futuras psicopatologías.

La teoría del apego también puede orientar decisiones en el servicio social y procesos judiciales de acogimiento o de otras colocaciones. En el ámbito de la adopción, el cambio de las adopciones cerradas a las abiertas y la importancia de la búsqueda de los padres biológicos se hallan respaldados por la teoría del apego. Muchos investigadores en el campo fueron fuertemente influenciados por ella.

Los principios de la teoría del apego se han utilizado también para explicar el comportamiento social de los adultos, por ejemplo, la dominación social, las estructuras jerárquicas de poder, coaliciones de grupos, el apareamiento, negociación de reciprocidad y justicia. Han tenido mucho éxito en el proyecto de programas de prevención de abuso (BUGENTAL, D.B. 2000) La teoría del apego tiene implicaciones y aplicaciones prácticas en la política social, en las decisiones sobre el cuidado y el bienestar de los niños y la salud mental. También en la realización de políticas sociales y planificaciones relacionadas al cuidado de los niños. Históricamente, la teoría tuvo implicaciones políticas importantes para los niños hospitalizados o institucionalizados, y para aquellos en guarderías de mala calidad.

También la teoría del apego ha permitido elaborar planes sociales de prevención. En 1988, BOWLBY publicó una serie de conferencias indicando cómo podría utilizarse la teoría del apego en la comprensión y en el tratamiento de los trastornos de la infancia y de la familia. Para los bebés y